



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11399

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 3 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y tóxicas

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

RIEIRA-SALGADO

Academia preparatoria para ingenieros electricistas, industriales, minas, etc. CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del Oficial de Artillería D. Enrique Salgado y del Jefe del mismo Cuerpo D. Adriano Riera, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6

LA CASA CONSISTORIAL

Mañana, en la sesión que celebrará la Corporación municipal, será sometido á la aprobación de los concejales el proyecto de Casa municipal.

Planos, Memoria, Presupuesto y Pliegos de condiciones facultativas y económicas, todo será expuesto al Municipio para que lo discuta y apruebe si lo considera bueno.

Y lo aprobará seguramente, quedando muy complacido del concienzudo y delidado trabajo que el proyecto representa, trabajo que honra á los peritos que lo han

hecho, y que debe lisonjear al Ayuntamiento que les tiene á su servicio.

Por fin anda ese proyecto. Concebido ha muchos años, ha permanecido en embrión; y aunque para aligerarlo se tiró la casa vieja y se trasladó el Municipio á edificio de alquiler, vetusto, insuficiente y de mala situación, nadie pudo removerlo ni avivarlo, perdiéndose por mucho tiempo la esperanza de que el Ayuntamiento pudiera algún día vivir en edificio propio.

Al Sr Sanz le estaba reservado sacar el asunto del estado de propósito al de lisonjera realidad y tomando por objetivo de su gestión en la Alcaldía tan útil y necesaria mejora, la ha consagrado atención muy preferente, facilitando la ejecución del proyecto.

De éste dimos hace días algunas líneas generales, tan escasas y deficientes, por la mala explicación, que seguramente no harían comprender á los lectores la importancia del edificio en proyecto ni idea siquiera le darían de su grandeza y magnitud. Mas lo que no pudo explicar nuestro entusiasmo, por causa de nuestra torpe pluma, lo explicarán sobradamente, á satisfacción de los más exigentes, los planos que serán presentados mañana

en el Municipio y los luminosos documentos que acompañan á los planos.

Si el Ayuntamiento los acoge con cariño, les da su aprobación y no les niega su voto la Junta municipal, y hay empeño verdadero en que el Municipio se dotifique en casa propia, el expediente marchará con rapidez é informado por los centros cuyo voto afirmativo necesite, volverá al Ayuntamiento para que se proceda á la subasta.

Cabe pensar en el caso de que no se presenten postores, porque eso constituiría un desencanto. Efectivamente; el presupuesto de Casa municipal es lo bastante crecido para que el Ayuntamiento no pueda satisfacerlo de una vez y habría que renunciar por algún tiempo á mejora tan deseada.

Pero el caso no es probable. Es más, puede asegurarse que no se presentara, pues parece que esté fuera de toda duda que habrá postores en la subasta.

Bajo este punto de vista bien podemos decir que la realización de la Casa Consistorial es cuestión del tiempo que se empleará en construirla.

EN LA CALLE

—Oí las niñas bonitas, y la sal, y el contoneo y... ghaee, morena, el favor de no marchar tan ligera, que yo no soy bicicleta ni usted automóvil de esas que ahora están de moda, y corren más que un gato con cenorro?
—Joven: tenga la bondad de retirarse al momento, que yo no estoy para bromas ni para perder el tiempo.
—Mire usted, prenda, yo soy un hombre formal y serio: que no se guasa nunca cuando le han llegado dentro las gracias de una mujer con unos dientes tan negros

y unos pies tan chiquitines, digo, al revés.

—Bueno, bueno,

¿para cuánto tiene cuerda?

—Lo que yo, hija mía, tengo,

son unas ganas atroces

de que usted y yo logremos

simpatizar una *maja*.

¿Tiene usted novio?

—Ni quiero.

—¿Está usted desengañada

del mundo? ¿ó es que el convento

le tira fuerte?

—No tal;

es que tengo mucho miedo,

porque están los hombres todos

muy malcados.

—Lo creo;

pero yo soy muy distinto,

y, en resumen, que pretendo

hablar con usted: si no,

ahora mismo aquí fallezco.

—Si es con buen fin...

—¿Fallecer?

—No; el hablarle.

—Un caballero,

como yo, no tiene fines

de otra clase. Mas, salero,

¿quiere usted que yo la lleve

ese lio del pañuelo,

para que no se fatigue

el remonísimo cuerpo

de mis ansias?

—Si es capricho...

lacyo y todo.

—Y cochero,

y hasta doncella, si quiere

tendrá usted en mí.

—Algo menos.

—¿Que no...? ¡Caray! Distruido,

por poquito no me acuerdo

de que tenía que entrar,

en esta tienda, un momento

á dar un recado. ¿Quiere

esperarme?

—Si; le espero.

Entra el galán con gran prisa,

la dama se queda al fresco,

al cabo de media hora,

cansada ya y con recelo,

se va hacia la tienda, y no

encuentra allí al mocebo,

asombrada de no hallarle,

interrogale al tendero:

—Dígame usted y disimule;

¿no entró hace poco un sujeto

alto, delgado, sin barba,

algo bizco del izquierdo,

y con un bulto en la mano?

—¿Como de ropa? Si, es cierto; tomó aguardiente y se fue por la esquina.

—¡Pillol! ¡perrol! ¡granje! ¡bribón! ¡bandido!

—Pero, joven, por el cielo,

¿por qué se pone furiosa?

—Porque es un canalla, embustero,

después de hacerme el amor,

tomándose en grande el pelo,

me ha robado tres camisas

y dos calzoncillos que vos

que iba á entregar al taller

y llevaba en un pañuelo!

G. F.

REVISTA DE ESPECTÁCULOS

Después les hablaré á ustedes de los estrenos. Necesito tiempo para ordenar mis recuerdos y mis conocimientos. Ahora estoy bajo la impresión de los abrumadores anuncios que los *currículos* hacen circular por la gran prensa. «El teatro de tal ha recibido la obra de D. Fulano y Fulano, música del maestro Tal. Tenemos las mejores referencias de la obra». «Nuestro particular amigo el Sr. H. ha terminado una preciosa zarzuelita con destino á uno de los grandes coliseos donde actúa el género chico» etc., etc.

Por si esto era poco Felisa Lázaro me ha hecho ir á la Zarzuela para oír en «El dúo de la Africana». Eso de que me ha hecho ir, supongo que los autorizará á Vds. para confundirme con Blasco. Yo no me trato con nadie. Cepillo, de la misma manera, me ha llevado al célebre Novedades, ese refugio del arte dramático clásico y madrileño. Las diminutas bailarinas hermanas Aguado han exigido mi presencia en el Circo de Colon. En fin la función dada en Parísh á beneficio de la Asociación de la Prensa me reclamó imperiosamente. Si bien fui explotado por la elevación de los precios. La independencia es dura y cara... Creanme Vds. caballeros *boers*.

Y ahora especificando. Felisa Lázaro admirable. La Zarzuela no podía prescindir de nuestra única tiple del género pequeño. Este refuerzo ha sido provechoso para la empresa. De Cepillo, no puedo decir mas que ha empezado su

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 893

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 892

la envidia que la causa lo que allí se dice de la princesa de los Ursinos.

—¿Y qué se dice, señora?

—Que es muy posible su casamiento con Felipe Y.

—¡Bah, bah! pues se preocupan con tonterías en la corte de Versalles: el abate Alberoni es mas sagaz que madama de Maintenon: he aquí explicado por qué tanto en la corte de Versalles como en la de Madrid, procura se crea que Isabel Farnesio es una de esas princesas que, casadas con un rey, solo pueden servir para darle hijos. Alberoni es uno de esos intrigantes perfectos á quienes no se conoce sino después de que han dado un golpe decisivo.

—¿Pues qué? la princesa de Parma.

—La princesa de Parma es una maravilla en hermosura, en inteligencia, en educación, en corazón, en carácter.

—¡Ah! ¿y por qué me lo decís? observó doña Esperanza; ¿no veis que me obligáis á hacer traición al gran Luis XIV, á quien debo mucho.

—No os comprendo.

—En Versalles se cree lo que propalan agentes hábiles sin duda perfectamente pagados por el duque de Parma, esto es, que Isabel Farnesio es una princesa completamente tula: Luis XIV no prescinde de

—¡Ah! esto es muy bello, dijo en francés la señorita de Montpersan.

—Pues esta es vuestra habitación, señorita, dijo también en buen francés Bizarro.

En efecto, habia en un ángulo del gabinete un precioso lecho blanco, con colgaduras blancas y azules, cogidos los pabellones con ramilletes de flores contrahechas.

—Gracias, dijo la señorita de Montpersan.

Y con una curiosidad de joven, se fue al tocador, examinó sus utensilios y se miró al espejo, arreglándose, con esa graciosa coquetería de las jóvenes francesas, su tocado.

III

Doña Esperanza y Bizarro se habían ido al baño.

—¿Decís, preguntó Bizarro á doña Esperanza, que en Versalles se habla mucho de Isabel Farnesio?

—Sí, se la describe como una princesa débil, mal educada, caprichosa.

—¿Y lo cree esto madama de Maintenon?

—Madama de Maintenon no se preocupa en estos momentos mas que por dos cosas: por obligar á Luis XIV á que publique su casamiento con ella, y por



CAPITULO VII

Lo que hablaron doña Esperanza de Austria y Bizarro

Con que podemos contar con el señor marqués de Fuentes? dijo doña Esperanza; respondióme sin cuidado, que mi amiga la señorita de Montpersan no entendié ni una sola palabra de español.
—¿Y para qué la habéis traído entonces?
—Porque la vió, y no quiero desesperarme en una soledad horrible; pero vengamos á nuestro marqués, Bizarro.